



1932

El Premio Nobel de Gabriela Mistral

100019929

Para quienes han seguido de cerca la vida y obra de Gabriela Mistral — que no son pocos — hay algunos acontecimientos que no dejan de ser citados cuando se analiza su obra, y ese instante supremo parecido a un cuento de hadas, en medio del severo protocolo y la solemnidad suecas que constituye el otorgamiento del Premio Nobel.

Es — digamos — el "momento estelar" para la escritora, la primera hispanoamericana en recibirlo y la quinta mujer en obtenerlo y, también, por supuesto, para el país, lejano y pequeño, tan asombrado que costó convencerlo o, al menos, remecerlo para que tomara conciencia de su importancia. Entonces, otros temas ocupaban su atención. Con seguridad de carácter económico, tal vez sociales, acaso querellas de poca monta.

Ese año, 1945, Neruda obtiene el Premio Nacional de Literatura; ha terminado la Segunda Guerra Mundial, no tan ajena al país como que también había roto relaciones con los Estados que constituían el Eje y, vaya novedad, desde hace tiempo se viene hablando de la sucesión presidencial entre cabildos acalorados, mentidos y desmentidos y una que otra convención de partidos políticos para la decisión final.

Gabriela, mientras tanto, vive en Brasil, en Petrópolis, observando desde lejos y hace tiempo, el silencioso camino que sigue el Premio antes de llegar a sus manos.

En 1918 ha conocido en Los Andes a don Pedro Aguirre Cerda, a quien no debiera silenciar la Historia por muchos conceptos. Entre otros, por sus notables dotes de estadista, que el olvido se empeña en ocultar con ingratitud, esencialmente en el ámbito de la educación y, en cuanto a Gabriela, pieza clave, apoyo decisivo para la obtención del Premio Nobel.

En 1939 Aguirre Cerda accede a la Presidencia del país. Como gobernante imparte instrucciones a su ministro en Francia, Gabriel González Videla, para que el nombre de la poetisa sea considerado entre muchos y muy notables escritores que esperan, también, ese sueño esquivo.

González Videla inicia así el largo peregrinaje de esa búsqueda. Encarga a Salvador Reyes, cónsul de Chile en París, encontrar una editorial para publicar una recopilación de poemas de Gabriela traducidos por Matilde Pomés y un prologoista.

Se opta por Paul Valéry. Sin embargo, no le satisface a la escritora por cuanto

se otorga. Había quedado, sin embargo, su postulación presentada en Estocolmo, en la que su amiga Matilde Velasco, de Guayaquil, tiene especial relevancia.

Gabriela, mientras tanto, seguía escribiendo.

Lo demás ha sido consignado por la Historia. En el mes de noviembre de 1945 se le otorga el Premio Nobel, a continuación del escritor danés Johannes V. Jensen, y en diciembre del mismo año lo recibe en Suecia, sin un gesto que desmereciera tan magna ocasión.

Cualquiera podría pensar que, en adelante, veríamos otra Gabriela Mistral, nimbada por la fama, asediada por el estrepitoso afán de sacarle confesiones. Por el contrario. Quienes la conocieron de cerca dicen que acentuó su tono que bien podía confundirse o parecer un yaraví. Fue, en sus confesiones a sus íntimos, suspendiéndose en el trono, en el lamento, rescatando con paciencia de archivero sus dolores lejanos, las injusticias que alguna vez recibió sin chátar, y

"Regresó años después para descansar sus restos en la soleada tierra de Montegrando, entre esas montañas descomunales y esos árboles de buena sombra, precisamente el punto inicial y final para ser la unidad infinita en el misterio".

que atesoraba quién sabe por qué y para qué motivos inconfesables.

De regreso a Chile, en 1954, a ver a su gente, que se le había vuelto "un cortejo melancólico", confesó sin esa pose vestida de prudencia, su disgusto por la irremediable propensión nacional de atenuarlo todo, de achúcar y disminuir el valor propio y ajeno. Con seguridad dudaba del recibimiento y el trato que le dispensarían. En boca de muchos — se adelantaba a pensar — ya no sería Gabriela sino, fastidiosamente, "la Gaby".

La suma de agravios le otorga un gesto de agazapado dolor. Quería, sin duda, saldar las cuentas.

Cuando abandonó el país por la puerta ancha de la admiración de sus connacionales, intuyeron éstos que no volverían a verla.

Regresó años después para descansar

recuerdo, Valparaiso, 24-XI-1992 p. A3

El Premio Nobel de Gabriela Mistral [artículo] Hugo Rolando Cortés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cortés, Hugo Rolando, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Premio Nobel de Gabriela Mistral [artículo] Hugo Rolando Cortés.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile